

MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO

El Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales

Dr. Luis Jorge Pérez Calderón

A la par que el hombre ha sido capaz de transformar la naturaleza a través de la tecnología, ha ocasionado desequilibrios en el Medio Ambiente en el cual vive. El autor nos explica el trabajo iniciado por las Naciones Unidas para prevenir y reducir las catástrofes naturales agravadas por "las acciones naturales". Esta labor se enmarca en el denominado Decenio Internacional (1990-2000) para la Reducción de los Desastres Naturales.

While man has been capable of transforming nature by means of technology, he has caused disorder in the environment in which he lives. The author explains the work begun by the United Nations to prevent and reduce catastrophies caused by "nature". This project is included in what is called the International Decade for the Reduction of Natural Disasters (1990-2000).

A partir de 1945, el mundo comenzó a experimentar un desarrollo económico que no tenía precedentes, el cual brindó la posibilidad que se llevaran a cabo muchos cambios en la forma de vida, en la estructura de las sociedades y en sus relaciones con la naturaleza y el medio ambiente. Esta situación llevó al hombre a una encrucijada: su capacidad de manipulación tecnológica le dio el poder de construir una sociedad más justa y equitativa, pero a la vez le brindó la capacidad de desestabilizar los sistemas naturales que mantienen la vida.

El enrarecimiento de la capa de ozono por la emisión de compuestos halogenados de carbono, la lluvia y neblina ácidas, la contaminación de los suelos y de los mantos freáticos debido a la inadecuada disposición de desechos industriales peligrosos y por derrames de sustancias químicas, la deforestación y la contaminación de ríos y costas, aunados a la emisión de gases que producen el efecto invernadero y la quema de bosques, están contribuyendo a modificar, por primera vez en la historia de la humanidad, los sistemas naturales en una escala global.

La cantidad de productos químicos sintéticos, incluyendo los insumos para la agricultura, subproductos de procesos industriales y productos para el hogar, ha aumentado en forma logarítmica. Además de los 6 millones de productos químicos existentes, de los cuales aproximadamente 80,000 se utilizan en forma común, cada año aparecen cerca de 2,000 productos nuevos en el mercado. La producción, aplicación y eliminación de muchos de estos productos plantean riesgos cada vez mayores para el medio ambiente, incluyendo la salud del hombre. En algunos casos sus efectos son drásticos, letales e irreversibles, pero por lo general son insidiosos y a largo plazo, como es el caso de las sustancias cancerígenas.

Los científicos ya están advirtiendo sobre los posibles cambios climáticos causados por un fenómeno que se conoce como el "efecto de invernadero". Las actividades agrícolas e industriales, basadas en el uso del petróleo, gas natural y carbón, así como la destrucción de los bosques, están intensificando anormalmente el efecto de invernadero y favoreciendo el calentamiento de la Tierra. Se ha calculado que la acumulación del dióxido de carbono en la atmósfera se duplicará en 60 años, lo que podría elevar la temperatura media del planeta entre 1.5 y 4.5 grados centígrados, causando daños considerables en la producción agrícola y elevando el nivel de los mares. Los agentes químicos responsables del enrarecimiento de la capa de ozono en la atmósfera podrán producir un incremento de los casos de cáncer de la piel y de cierta patología ocular debido al aumento de la radiación ultravioleta.

Las acciones ambientales desafortunadas están ocasionando impactos sobre el medio ambiente mucho más severos que los mismos desastres naturales. La contaminación del aire y del agua, los productos químicos peligrosos, ya están amenazando la salud pública en las ciudades densamente pobladas. La pérdida del potencial energético, de la fertilidad de los suelos, de valiosos recursos renovables y de la diversidad genética, también en su debida manera están empobreciendo las riquezas naturales y creando enormes obstáculos para el desarrollo económico. Además de todo esto, estas acciones ambientales están incrementando en forma considerable la magnitud de los impactos ocasionados por los propios desastres naturales.

El 22 de Diciembre de 1989, en su 85a. Sesión Plenaria, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el "Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales" a partir de Enero de 1990.

Los objetivos para este Decenio son reducir las pérdidas de vidas, daños materiales y los trastornos sociales y económicos provocados por los desastres naturales, a través de acciones nacionales e internacionales concertadas, especialmente en los países en desarrollo. El objetivo central es **mejorar la capacidad de cada país para mitigar los efectos de los desastres naturales, con rapidez y eficiencia**, prestando especial atención a la asistencia de los países en desarrollo.

El 22 de Noviembre de 1989, la Resolución Nº 44/236 recomendó la creación de Comisiones o Comités Nacionales que en colaboración con los comités científicos y otros sectores involucrados, puedan encaminar sus esfuerzos para alcanzar los objetivos del Decenio. Estas Comisiones Nacionales tienen un rol clave en la identificación e implementación de actividades para el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, tanto a nivel nacional como internacional.

El 28 de Mayo de 1991 fue promulgada en Lima la Resolución Ministerial No. 139-91-PCM, firmada por el Señor Presidente del Consejo de Ministros del Perú, por medio de la cual se constituye el "Comité Nacional para el Decenio Internacional de Reducción de Desastres Naturales", encargado de formular y promover el Programa Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, orientado a la reducción de los desastres naturales. El Comité Nacional se encuentra presidido por el Ministro de Vivienda y Construcción o su representante y está integrado por miembros de varios sectores e instituciones. El Comité Nacional promoverá la organización de Comités Regionales descentralizados y

podrá constituir comités especiales, consultivos o ejecutivos, e invitar a instituciones y expertos que considere necesarios para el mejor cumplimiento de sus fines.

CONSIDERACIONES GENERALES

Los desastres naturales son vistos con frecuencia desde una perspectiva fatalística y como catástrofes contra las que es muy poco lo que se puede hacer. Sin embargo, muchos de sus efectos en realidad son el producto de la falta de planificación, preparación y una ausencia de medidas de prevención. Desde el punto de vista de la Salud Ambiental, y específicamente de Saneamiento Básico, el riesgo se convierte en un "desastre" cuando el sector está mal preparado, innecesariamente expuesto, y es incapaz de reaccionar a la inminencia del riesgo, o no puede tomar medidas rápidas y eficaces.

DESASTRES NATURALES CONTEMPLADOS EN EL DECENIO

Una gran variedad de desastres naturales amenaza en forma permanente a los países de América Latina, constituyendo un serio riesgo potencial para la salud. Entre estos desastres podemos enumerar los terremotos, maremotos, erupciones volcánicas, derrumbes, huaycos, inundaciones, sequías y huracanes. Por esta razón América Latina ha estado involucrada activamente desde hace mucho tiempo en las actividades relacionadas a la prevención de los desastres.

PARTICIPANTES EN EL DECENIO INTERNACIONAL

Muchas organizaciones, dentro y fuera del Sistema de las Naciones Unidas, están colaborando desde hace algún tiempo en las actividades de prevención y reducción de las catástrofes.

Otra de las claves del éxito para el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, es lograr la movilización de diferentes sectores

sociales. La participación de instituciones sociales científicas, tales como organismos no-gubernamentales, organizaciones de mujeres, establecimientos educacionales, la prensa hablada, escrita y audiovisual, instituciones industriales y financieras, es importante como complemento de los esfuerzos realizados por las Comisiones Nacionales y otros sectores gubernamentales. La movilización y la integración de actividades multi-sectoriales para la reducción de los desastres naturales bajo la dirección y coordinación de las Comisiones Nacionales, será una clave del éxito del Decenio.

Sin embargo, es muy urgente que cada país decida ya poner en marcha las actividades del Decenio en el ámbito nacional, y específicamente en el sector del Medio Ambiente.

Los gobiernos son los responsables de los programas de reducción de los desastres naturales, pero la consecución de los objetivos del Decenio requerirá del establecimiento de entidades nacionales y regionales que puedan integrar todas las fuentes de recursos humanos y técnicos existentes. Estas entidades diferirán en su composición de un país a otro, pero en general tendrán el mismo objetivo de promover las actividades del Decenio, asesorar a los gobiernos sobre los aspectos prioritarios y servir de punto de confluencia de las actividades e instituciones a nivel nacional e internacional. Además deberán contribuir a un mediano y largo plazo al desarrollo de programas integrados de reducción y mitigación de desastres naturales, en los aspectos de planificación, política científica y tecnológica, investigación, educación pública y divulgación de la información.

El Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales es un imperativo moral. Se trata del primer esfuerzo coordinado para prevenir la pérdida innecesaria de vidas humanas producidas por riesgos naturales, que afectan en un mayor grado a las naciones en vías de desarrollo de América Latina, Asia y África. Se busca que el Decenio sea un paso hacia adelante en la obtención de las promesas de seguridad y prosperidad por parte de la humanidad.

Es importante tener siempre presente el concepto de que la supervivencia de la especie humana y su desarrollo dependen de la educación basada en el conocimiento de la naturaleza. Por consiguiente, es necesario incorporar en la cultura de una nación los conceptos necesarios para planificar adecuadamente la actividad económica y social, con el fin de que la vida, el medio ambiente y los bienes materiales renovables y no renovables no se expongan al capricho de la naturaleza.

los bienes materiales renovables y no renovables no se expongan al capricho de la naturaleza.

La comunicación social es el elemento fundamental para mitigar la vulnerabilidad, ya que el no aplicar medidas preventivas es desconocer dichas medidas, y esto aumenta el grado de exposición de la sociedad frente a los desastres. En nuestras manos tenemos la posibilidad de reducir las consecuencias que los desastres pueden tener sobre el medio ambiente y el desarrollo.